

# EL PERU FRENTE AL SIGLO XXI

## Capítulo 17

Gonzalo Portocarrero - Marcel Valcárcel (Editores)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1995



# El Perú frente al Siglo XXI

Primera edición, abril de 1995

Cubierta: Mochy Gonzales  
Diagramación: Yoryina León M.

## *El Perú frente al Siglo XXI*

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18.  
San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Tlfs. 462-6390;  
462-2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

*Derechos Reservados*  
ISBN 84-8390-990-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

---

Patricia Ruiz Bravo

## ESTUDIOS, PRACTICAS Y REPRESENTACIONES DE GENERO. TENSIONES, DESENCUENTROS Y ESPERANZAS

---

“...la potencia de la creatividad intelectual  
descubre que su sustento es la pasión de  
lo imaginario...”.

(Ansart, Pierre)

**I**maginar el Perú del siglo XXI es el desafío que hoy nos reúne. En esta empresa, repensar los patrones de identidad e interacción entre hombres y mujeres es una exigencia. No es posible seguir pensando en el futuro del país sin cuestionar las relaciones de poder que existen entre los géneros. La celebración del XXX aniversario de nuestra Facultad es una excelente ocasión para emprender esta tarea. Como señala Octavio Paz, el desarrollo no es progreso cuantitativamente solamente, es sobre todo la solución al problema de la convivencia y de la atención a las necesidades físicas, intelectuales y pasionales. Se trata de construir una sociedad en la que la igualdad, la justicia y la tolerancia dejen de ser principios abstractos y se conviertan en realidades. No es fácil. Las resistencias al cambio son muchas pero también lo son las corrientes a favor. Espero que esta sea una ocasión más para conversar sobre la legitimidad de esta apuesta.

El tema de género ha sido uno de los más controvertidos en las Ciencias Sociales. Ganar un espacio en la academia no ha sido fácil. Es el resultado de un largo proceso que se inicia en la calle, no en los claustros universitarios. Son las mujeres que se movilizan para protes-

tar y reivindicar cambios en su posición las que ponen sobre el tapete un problema que las ciencias sociales habían dejado –no casualmente– de lado. Interpelada por la realidad, la academia va abriéndose al tema. La labor de las mujeres (feministas, investigadoras, activistas, etc) ha sido central. Desde su experiencia personal desarrollan una crítica social y proponen una agenda política. Demuestran el sesgo androcéntrico de la ciencia, evidenciando que los efectos de la ciencia y tecnología no son neutros al género. Es más, en no pocos casos tienen un impacto negativo sobre las mujeres como lo han denunciado ya los movimientos feministas a propósito de la investigación genética.

La crítica impacta a las Ciencias Sociales en general. Se produce así una renovación en temas, enfoques y metodologías. La demanda no cae en saco roto. Muchas tradiciones de pensamiento y paradigmas habían comenzado a ser cuestionados. Las demandas enarboladas desde el movimiento de mujeres se insertan en esta corriente cultural y política más amplia.

El caso del Perú no resulta ajeno a este proceso. El análisis social no consideró a las mujeres. La invisibilidad es doble:

- a. se ignora que las mujeres, en razón de su género, enfrentan necesidades y problemas que son motivo de estudio.
- b. el análisis de los problemas sociales excluye un enfoque de género. El hecho que exista un eje de diferenciación definido por el género no parece ser relevante para entender la sociedad peruana.

Pero el tiempo no pasa en vano. Difícilmente alguien se atreve hoy día a afirmar –al menos en público– que el tema de género no es importante. Al parecer se ha ganado respeto y reconocimiento académico.

En la vida cotidiana los cambios son evidentes. El acceso de la mujer al mercado laboral y a la educación es creciente. La tasa de fecundidad ha disminuido. El movimiento social de mujeres es uno de los fenómenos más significativos de los últimos años. La presencia de la mujer en la economía y la vida social modifica su condición. ¿Sucede lo mismo con su status y su relación con los varones? ¿Qué cambió y qué permanece? ¿Cuáles son los retos a enfrentar? Tales las preguntas

que guían el presente trabajo. Debo advertir que no tengo certidumbres, ni respuestas concluyentes. Más bien intuiciones y también perplejidades que quiero compartir con ustedes.

Voy a tratar de mostrar que estamos en un momento de avances pero también de tensión y desencuentros. Los patrones que delínean las identidades y las relaciones entre los géneros no se modifican al ritmo de la propia realidad. Se encuentra así un desfase entre los cambios que se producen en la vida cotidiana y las representaciones y discursos que informan sobre esta relación. Pero el asunto no se restringe a las relaciones entre hombres y mujeres ni al mundo privado. Las modificaciones ocurridas al interior de la unidad familiar tienen una resonancia que trasciende los límites del hogar y el barrio. Afectan la vida social en su conjunto.

Sin embargo y a pesar de lo que se afirma, el concepto de género no ha calado aún en el análisis social. El Perú es un país complejo. Comprender la densidad de los problemas que definen el perfil de nuestro país exige miradas múltiples, enfoques diversos. Incorporar una perspectiva de género en la comprensión de la sociedad peruana –y no sólo de las mujeres– es el reto que tenemos por delante. Pero, ello reclama un trabajo conjunto, un concierto de voluntades. Se trata de repensar y compartir utopías. En un mundo cada vez más ganado por el pragmatismo la pasión por lo imaginario puede que sea, como señala Ansart, un aliciente para la creatividad intelectual.

En las páginas que siguen desarrollo estas ideas. Presento, en primer lugar, un resumen de la producción académica sobre el tema. Recordar lo que se sabe es un buen comienzo. La situación actual de las mujeres y de las relaciones de género son parte del segundo acápite. Mostrar los cambios, permanencias pero también los nudos y vacíos es el propósito que persigo. Finalmente, a partir de contrastar lo que se ha avanzado en la investigación con los cambios ocurridos en el país, señalo algunos de los desafíos al futuro.

## I. DE LOS ESTUDIOS DE LA MUJER A LAS RELACIONES DE GENERO

Hace 20 años, cuando estudiaba en esta misma Facultad, la investigación sobre la mujer era escasa y difícil. El tema no era aceptado, se consideraba poco importante, motivaba burlas, ironías, también distan-

cia. Las pioneras tuvieron que imponerse en un ambiente intelectual que les era indiferente cuando no hostil. De este trabajo inicial recogemos hoy día los frutos. A ellas, y en particular a nuestra profesora Violeta Sara Lafosse, nuestro reconocimiento.

Si bien es cierto que la investigación sobre la mujer en el Perú tiene algo más de dos décadas de desarrollo, los estudios desde una perspectiva de género son relativamente recientes. Comprender que las relaciones de poder entre los géneros son resultado de un complejo proceso de construcciones y representaciones culturales, que afecta a hombres y mujeres y atenta contra el desarrollo humano, ha sido un lento y difícil aprendizaje. Aún hoy nos vemos tentadas por visiones maniqueas: las buenas y los malos. Sacudirnos de esquemas simplistas no ha sido sencillo. Desarrollar nuevos argumentos para leer nuestra realidad es un paso que recién estamos dando.

A continuación presento un breve resumen de las tendencias generales que siguió la investigación sobre mujer y género en el Perú. No es mi intención abordar la diversidad y riqueza de estos estudios. Remito para ello al lector a importantes balances ya realizados<sup>1</sup>. Trataré, más bien, de identificar las grandes coordenadas que han marcado las líneas de investigación.

*a. Descubriendo a la mujer. Los inicios del cambio*

En el Perú el problema de la mujer se plantea a mediados de los '70. Varios son los factores y agentes que intervienen en su aparición. El Estado es uno de ellos. El gobierno del General Velasco coloca el asunto de la marginación de la mujer en la agenda del proceso revolucionario. La Comisión Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP) y el Comité Técnico de Revaloración de la Mujer (COTREM) convocan profesionales que inauguran el debate sobre la mujer en estos espacios.

El movimiento feminista juega un rol central. Pone el asunto en la escena pública y a partir de la protesta llama la atención sobre una situación de injusticia largamente postergada. Difunde y elabora pro-

---

1. Básicamente me remito a los balances promovidos por FOMCIENCIAS durante los seminarios realizados desde 1988 a 1991. Las referencias aparecen en la bibliografía.

puestas teóricas para la comprensión de la realidad de la mujer peruana y se moviliza agitando reivindicaciones en favor de la igualdad. Muchas ONGDs nacen en este período con el objetivo explícito de trabajar con mujeres. Además, factores internacionales como fue la Declaración de la Década de la Mujer por Naciones Unidas, contribuyen a poner el asunto en el debate. Es en este marco que se forjan las tres vertientes del movimiento de mujeres que refiere Villavicencio (1990).

En esta primera etapa el tema se plantea como "el problema de la mujer". Se trata de visibilizar al sujeto femenino. Los conceptos y aproximaciones teóricas son aún incipientes. Interesa abrir el debate y legitimarse. Los estudios tienen una orientación hacia el diagnóstico. Esto es particularmente relevante para la discusión sobre el desarrollo. El trabajo de Boserup (1970) —que llama la atención sobre la necesidad de visibilizar el aporte de la mujer e incorporarla a los procesos y políticas de desarrollo— marca los estudios pero también las acciones que se llevan adelante.

Los trabajos sobre el área urbana intentan un panorama general en el que a partir del análisis de diversas variables (educación, salud, trabajo, etc) se muestra la marginación a la que están sujetas las mujeres. En los estudios sobre el área rural se trata de visibilizar el trabajo de la campesina y poner en evidencia los efectos que la Reforma Agraria y el proceso de modernización capitalista tuvieron sobre su status<sup>2</sup>.

Identificados los problemas y visibilizada la mujer se inician los estudios sectoriales: educación y empleo son los privilegiados. La migración acelerada a la capital y la aparición del sector informal ponen en cuestión los supuestos beneficios que el proceso de modernización había ofrecido. Las promesas de crecimiento, empleo y progreso no se cumplían. Los obreros y campesinos que apostaron por la educación de sus hijos vieron frustradas sus expectativas. Este proceso general afecta de manera diferente a hombres y mujeres. Las mujeres tienen una representación más amplia en el comercio ambulatorio. En lo que

---

2. Al respecto son clásicos los trabajos de Deere sobre Cajamarca, Campaña sobre la sierra central y Fernández sobre la costa norte. Para una aproximación exhaustiva ver la bibliografía preparada por Carmen Chira sobre el tema. También, de la misma autora, su Tesis de Magister.

concierno al tema de trabajo y empleo los ejes de interés fueron diversos así como también lo fueron las aproximaciones<sup>3</sup>.

b. *Los '80, la crisis económica, la violencia*

Los años '80 significan el regreso a la democracia, por lo menos en lo que se refiere a las elecciones generales. Es también la década de la crisis y la escalada de violencia. Cualquier índice que tomemos muestra un retroceso económico pero también social y político. La "década perdida" la llama la CEPAL. Pero, ¿fue realmente perdida?, ¿en qué sentido? Tratemos de verlo.

La crisis económica empujó a muchas mujeres al mercado laboral. Bajo formas diversas nuestras congéneres salían de sus casas para intentar conseguir un ingreso. La oposición de la familia y del esposo cede frente a la necesidad. Las carencias son muchas y el trabajo es escaso. La inflación era imparable. La canasta familiar se deteriora permanentemente.

Pero no todas las mujeres salen –o consiguen insertarse– en el mercado de trabajo. Muchas de ellas permanecen en sus barrios. En este contexto surgen las organizaciones de sobrevivencia. Son estas mujeres las protagonistas de la época. También, las víctimas de la violencia. No es casual por ello que un tema privilegiado de análisis y polémica haya sido el de las organizaciones populares de mujeres. La investigación se movió pendularmente: de los entusiasmos se pasaba a los desencantos. Las investigadoras se preguntaban: ¿Tienen estas organizaciones de sobrevivencia una conciencia política y una conciencia de género? ¿representan nuevas formas de hacer política? ¿son acaso los gérmenes de una nueva democracia?

Las respuestas fueron muchas y contradictorias. En un inicio todo fue encantamiento. Los trabajos de Sara Lafosse (1984), Lora y colaboradoras (1985), entre otras, insisten en los beneficios que trae para las mujeres participar en estas organizaciones. No sólo se atiende el problema de la alimentación; el salir de la casa implica un cambio de

---

3. Sobre el tema de trabajo y empleo remito al lector al Balance que realizó Barrig. En dicho trabajo se cubre hasta fines de la década de los 80; puede completarse con el texto de Mannarelli.



roles y el ser parte de la organización es un aprendizaje de democracia. Valores como la solidaridad, el desprendimiento y la renuncia eran característicos de las mujeres de los barrios.

Pronto sin embargo se hicieron presentes las disidencias. En un trabajo inicial, Barrig (1986) plantea los límites de estas organizaciones. Más tarde pondera sus primeras afirmaciones reconsiderando el impacto de la participación en la organización en la vida de las mujeres. Chueca (1989) y Boggio (1990), en trabajos que causaron polémica apuntan la misma tendencia: los comedores populares no significan un cambio importante en la conciencia de género ni en la división sexual del trabajo.

Pero como en muchas otras esferas de la vida el tiempo es el mejor consejero. A la distancia se ponderaron mejor los beneficios y problemas. La discusión sobre el liderazgo entró en la escena. El trabajo de Blondet (1991) se inscribe en este contexto. En su estudio sobre Villa El Salvador afirma la existencia de un nuevo estilo político que es creado por las mujeres en la lucha barrial. La tesis de Yanaille también merece destacarse. Ella señala que en estas organizaciones lejos de reinar la solidaridad y el compañerismo lo que gobierna en las relaciones es el autoritarismo. Las rencillas, los privilegios, las dádivas están a la orden del día. Pero más allá de la crítica a las organizaciones, Yanaille (1993) llama la atención sobre el tipo de relación que se establece entre las líderes y las bases. La obediencia se sustenta en un convenio en el que la líder es la madre a la vez bondadosa, dadora pero también la que reprime y castiga.

En este período el foco está puesto en los sectores populares urbanos. El tema de la pobreza es recurrente. Los estudios muestran los efectos de la crisis en la situación de las mujeres y sus familias. El concepto de feminización de la pobreza se forja en este contexto. Sin embargo, al lado de la mujer pobre, carente y agobiada por el trabajo surge la imagen de la mujer heroína, la que lucha frente a la adversidad: una super-mujer. ¿En qué medida estas imágenes contribuyen a encasillar a estas mujeres y nos conducen a mirarlas desde un prisma que impide ver las contradicciones? Tal un tema a trabajar.

La campesina y las mujeres de clase media y alta no son motivo de atención sistemática. A pesar de que el pionero trabajo de Barrig

(1979) abría interesantes pistas sobre mujeres de clase media, el tratamiento de la identidad femenina (miedos, expectativas y cambios) no será retomado sino hasta la década siguiente.

Sobre la ausencia de estudios sobre la campesina y las relaciones de género en el campo me parece importante una reflexión. El Perú es uno de los pocos países que en América Latina no ha seguido una línea de investigación sobre género y desarrollo rural. Entre otras razones ello se explica por la situación de violencia que se vivía. La zozobra y el peligro hacían poco viable cualquier investigación. Los estudios de esta época son básicamente estudios de caso. Se trata de aproximaciones a comunidades campesinas en las que se indaga sobre la subordinación o la complementariedad que existe entre los géneros. Si en el área urbana el concepto de producción-reproducción fue central en los estudios, en el área rural la discusión sobre la subordinación y complementariedad marcó el compás del debate. Aún hoy el tema no ha sido agotado. No obstante se ha llegado, por el momento, a una transacción: no es lo mismo complementariedad que igualdad o, dicho de otra manera, la complementariedad puede ser jerárquica e implicar relaciones de desigualdad<sup>4</sup>.

Las elecciones municipales de 1983 y 1986 abren un espacio importante de participación para las mujeres en el poder local. Muchos de los municipios son ganados por los candidatos de izquierda y algunas mujeres acceden a concejalías. En este contexto los estudios se encaminan a examinar el acceso de las mujeres al poder. La relación con los partidos vuelve al debate. Los temas de ciudadanía y democracia empiezan a ser abordados desde un enfoque de género. A propósito de la defensa por la vida y la paz las voces se unen para reivindicar los derechos humanos y también de las humanas. Pero, es recién en los '90 que este tema se desarrolla.

Los estudios pasaron así de los diagnósticos generales a investigaciones específicas. El concepto que se impone es el de sistema patriarcal. El patriarcado se convierte en el enfoque que permite explicar la opresión de la mujer. Pero, no es cualquier patriarcado. Enmarcadas en los parámetros vigentes de la ciencia social se apeló al marxismo y se tomó

---

4. Al respecto ver el artículo de Francke (1992) en el que se presenta una revisión exhaustiva y comentada de los estudios sobre el tema.

prestado de él algunas de sus categorías -producción y reproducción- para intentar una explicación sobre la situación de la mujer. Se llegó así al patriarcado capitalista. Este era entendido como el sistema social que oprime a las mujeres. Una sociedad patriarcal (Astelarra, 1993) se organiza bajo dos principios:

- a. que los hombres deben dominar a las mujeres,
- b. que los viejos deben dominar a las jóvenes.

Finalmente, el concepto de patriarcado surge para denominar el sistema que origina el poder de los varones sobre las mujeres. Quisiera hacer al respecto una anotación. Me parece que si bien esta es una etapa de compromiso y efervescencia, el conocimiento que se acumula y produce es escaso. Llegó un momento en el que el concepto reemplaza la realidad, lo explica todo. Ganadas por la convicción no podíamos ir contra la corriente. Era difícil formar un sentido común diferente. Los hombres verdugos, las mujeres víctimas. Las explicaciones eran cerradas y simplistas<sup>5</sup> Tal vez sea por ello que hoy día somos más tolerantes pero también más exigentes.

Hacia finales de la década pasada, el género y las relaciones de género entran en escena. Es en los estudios sobre empleo y trabajo que el concepto es incorporado (Galer, 1985). La división de trabajo por género y la identificación de mercados ocupacionales segregados son, entre otros, los hallazgos encontrados. Las obreras son un grupo privilegiado de interés. El adiestramiento invisible -y no reconocido ni pagado- de la mujer en razón de su género fue también un asunto destacado. Se puso en evidencia que la inserción de la mujer en ciertas ramas y grupos se sustentaba en cualidades como: minuciosidad, paciencia, etc, que eran consideradas con naturales a la condición femenina. Los estudios demostraron que tales cualidades eran el doloroso resultado de un adiestramiento femenino. Lo natural es cuestionado. Se llega así a la construcción del género y a las representaciones colectivas. No será sin embargo hasta los '90 cuando el enfoque de género se instala cabalmente en la academia. Para terminar con este breve pincelazo de la década, una nota sobre la relación entre realidad y conocimiento. Abrumadas como estábamos por el contexto de temor, inflación y demandas de las organizaciones de sobrevivencia, nuestra

---

5. Sobre este punto elaboré un trabajo al que remito al lector. Ver Ruiz Bravo (1990).

capacidad de análisis y prospección se traba. Mirar hacia adelante era difícil, por momentos imposible, en ocasiones inútil. La coyuntura marcó en lo sustantivo la agenda y también las posibilidades de investigación.

c. *Los '90, la identidad, la institucionalización*

La década del '90 se caracteriza por un cambio de rumbo en muchos sentidos. El país recupera la esperanza. La captura de Abimael Guzmán y el control de la inflación marcan un cambio importante en la sociedad. Pero, los primeros años de la década estuvieron marcados por el terror. Las organizaciones populares de mujeres –protagonistas de los '80– tuvieron que replegarse. Amenazadas cuando no muertas por Sendero Luminoso pusieron en evidencia la trascendencia de su acción. El tema de la organización tuvo que ser tratado en voz baja y en no pocos casos dejado de lado. Los requerimientos eran otros y los riesgos muchos. Después de la muerte de María Elena Moyano muchas dirigentas tienen que esconderse y salir del país.

Poco a poco el neoliberalismo se instala informando el sentido común de la mayoría de peruanos. Convencidos de los poderes mágicos del mercado se espera que la bonanza llegue. Mientras tanto, paciencia.

Las Ciencias Sociales y los Estudios de Género no son ajenos a este proceso. La investigación sobre empleo y trabajo se dirige al análisis de la microempresa y los talleres familiares. La tradicional investigación sobre obreras deja el camino para el estudio del tránsito hacia la opción individual.

La discusión modernidad-posmodernidad permea las diferentes disciplinas. Puestas en cuestión las grandes narraciones, es preciso rearmarse teóricamente. Las tendencias son diversas y la discusión al interior del feminismo internacional marca también las aproximaciones locales. El concepto de género, introducido a fines de los '80, se vuelve central en el debate e introduce nuevos temas y algunos cambios. Al remarcar la complejidad y la multidimensionalidad del fenómeno (sico-social y cultural) la vinculación y diálogo entre las disciplinas e investigadoras se hace cada vez más necesario. De otro lado, aproximarse al proceso de construcción de identidades condujo el debate

hacia las representaciones, las imágenes, los modelos. El orden simbólico es puesto en escena. El economicismo —que de alguna manera marcó las aproximaciones de los primeros años— cede el paso. El psicoanálisis, el estructuralismo y postestructuralismo marcan teóricamente los estudios<sup>6</sup>. No importa tanto lo que hombres y mujeres hacen sino cómo se les representa, qué modelos se les impone. Descubrir los símbolos que sirven de identificación a cada género marca la agenda de interés.

Un debate importante, asociado a la crítica de las meta-teorías y a la discusión modernidad-posmodernidad es el que llevan adelante las feministas respecto a la diferencia sexual. El concepto de diferencia significa un cuestionamiento a la idea de una esencia femenina. ¿Podemos hablar de la mujer o tenemos que referirnos a las mujeres? Este es un debate actual. Valga para nuestro caso simplemente mencionar que éste introduce en la agenda el tema de la diferencia, de las identidades múltiples y el cuestionamiento a la identificación de las mujeres como un homogéneo oprimido por las mismas razones y en todos los tiempos. En este contexto el concepto de patriarcado es abandonado.

Es en este marco que se instala el Diploma de Estudios de Género en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica. Desde su inicio se planteó como un espacio de investigación y docencia cuyo objetivo no es solamente formar profesionales sino permear y sensibilizar a los colegas de diferentes disciplinas sobre la necesidad de incorporar una perspectiva de género en sus materias.

Revisando los textos publicados encontramos que los temas han sido los siguientes:

La identidad de género y, sobre todo, la femenina es la que más interés ha concitado. La feminidad es puesta en estudio. En esta línea el trabajo de Fuller (1993) sobre las mujeres de sectores medios es uno de los más significativos. A partir de un seguimiento a las imágenes que sobre la feminidad divulga el diario "El Comercio" llega a la conclusión que coexisten diferentes discursos. Si bien en ocasiones se contraponen, en otras coexisten o se ignoran. Comparando estos discursos con las representaciones que 20 mujeres tienen respecto de su

---

6. Al respecto son sugerentes los artículos de Fuller (1992, 1993).

feminidad, la autora encuentra diferencias entre las mujeres entrevistadas según la generación. También observa los dilemas que dichas mujeres enfrentan y las dificultades que tienen para contemporizar tendencias diversas.

A diferencia de la década del '80 en la que nuestros ojos se centraron casi exclusivamente en los sectores populares, estos años muestran un renovado interés por los sectores medios y altos. Un trabajo importante, además de pionero, es el de Kogan (1992), quien analiza estereotipos en hombres y mujeres de clase alta limeña. Uno de los aportes más significativos de la tesis mencionada es el poner en evidencia, la centralidad del cuerpo como el "locus" donde el género se construye. El cuerpo completa así la pieza que faltaba explicar en el rompecabezas de sexo-género. Existe un manejo cultural del cuerpo a través del cual el género se reproduce de una generación a otra. El arreglo de la apariencia y el manejo del cuerpo llaman la atención sobre un nuevo concepto y una resignificación del cuerpo que deja de ser visto exclusivamente como un objeto de opresión.

La relación entre género, etnicidad y matrices culturales es también explorada. El trabajo de Marisol de la Cadena (1991) marca una ruta para seguir. Ella muestra la manera en que la discriminación contra la mujer campesina e india es mucho más significativa que la que sufren los varones. Las mujeres son más indias —título de su artículo— resume bien su hipótesis. A partir de este trabajo nos introducimos al resbaladizo tema del racismo, el mestizaje y su articulación con el género. Los trabajos de Sonia Montecino y Adriana Valdés en Chile, como el de Milagros Palma en Centroamérica pueden ser un precedente de trabajos similares para el caso peruano. Con algunas diferencias las autoras plantean el tema de la relación entre género y mestizaje. La Conquista sería el hecho fundante y el que marcaría las identidades culturales. La violación, la bastardía y el padre ausente configuran la matriz de interacción futura. Hombres y mujeres se vincularían como madres y huacchos, esto es como madre e hijo, con padre ausente (Montecino, 1993).

La acuciosa investigación histórica de Mannarelli (1993) es un aporte en la comprensión de la configuración actual de nuestro país. Trata el tema de la ilegitimidad y el complejo proceso de uniones y amancebamientos que tipificaron el período colonial. Es evidente que

el abandono infantil, el incremento de las madres solteras y la irresponsabilidad paterna que se encuentra hoy en nuestro país no puede ser comprendida sino es en este largo proceso. Mannarelli, siguiendo a Scott, intenta mostrar así de qué manera, efectivamente, el género es la forma primaria de significar poder.

Y, ¿qué pasó con la política? El tema no ha sido abandonado. Quiero mencionar dos trabajos que de alguna manera son una muestra de lo que se está avanzando, el primero es el de Eliana Villar (1994) quien explora la participación de las mujeres en el Parlamento. Se trata de un estudio pionero que permite aproximarnos a una realidad que a las mujeres se nos escapa. El trabajo de Henríquez sobre identidades políticas y liderazgo es también sugerente.

Finalmente, encuentro una importante producción referida al tema de género y desarrollo. Los temas y aproximaciones son diversos. A los trabajos de un carácter teórico-conceptual se suman estudios y reflexiones concretas sobre experiencias de promoción y desarrollo llevadas adelante en las últimas décadas. El trabajo de Backhaus (1989), que examina el impacto de los programas de promoción en las mujeres, permite poner en cuestión los supuestos beneficios que estos proyectos tienen en la vida y posición social de estas mujeres.

## II. LOS CAMBIOS: AVANCES Y LIMITES

Nuestro país no es el mismo que hace 30 años. Tampoco lo son las mujeres y los hombres que en él habitan. La modernización, la migración, la violencia y el ajuste han marcado el compás de los cambios.

Algunos indicadores socio-demográficos nos informan que la condición de la mujer ha cambiado pero no sabemos con certeza qué pasa con su status y con las relaciones de género en las que está inserta. Tal como lo hemos señalado en el punto I, los estudios han priorizado sobre todo los estudios de la mujer y la identidad de género femenina. Sobre la masculinidad y las relaciones entre los géneros la investigación recién se inicia.

Los datos del último censo nacional informan una mejora en las variables que usualmente muestran la discriminación femenina. Los niveles educativos de la mujer han aumentado lo mismo que su tasa

de participación económica. El número de hijos por mujer disminuye y su presencia en el ámbito público aumenta. Sin embargo, al mirar de cerca cada uno de estos campos se tiene que existen tendencias diversas, la dirección de los cambios no es única. Vivimos una época sin muchas certezas. A manera de hipótesis a trabajar a futuro quisiera plantear lo siguiente:

A partir de fines de los años '70 todo parece salir de su lugar, el cuadro se desarma. La modernización y sus efectos de movilidad social siguen siendo promesas sin cumplir. Las migraciones aumentan y, como señala Matos Mar, el Perú exhibe un nuevo rostro. Todo parece trastocarse.

Las mujeres dejan sus casas, forman organizaciones populares, salen a la calle a protestar y crecientemente reclaman sus derechos. Las reivindicaciones de género se encuentran por doquier. Resulta sorprendente cómo hasta en los lugares aparentemente más lejanos el discurso ha permeado el sentido común. "Ya no nos dejamos" dijo una campesina de Cajamarca al ser entrevistada. Este es tal vez uno de los cambios más importantes en relación con la posición de la mujer. Aunque ha sido dicho más de una vez, la organización de mujeres juega un papel central en este proceso de autoafirmación e inicio de cambios. Es evidente que los cambios deben llegar al hogar pero me parece que difícilmente será ese su punto de partida. El que la mujer salga de su casa, rompa con el encierro doméstico, se encuentre con otras mujeres y adquiera visibilidad social es un paso trascendente para forjarse una imagen diferente de sí y entablar un nuevo tipo de relaciones. La organización femenina es sin duda un evento fundamental sobre el cual vale la pena regresar.

Se encuentra así que los modelos que tradicionalmente sirvieron de referentes para el comportamiento de las personas y los grupos sociales van perdiendo vigencia. Aparecen nuevos sin que los antiguos hayan desaparecido. Coexisten tendencias contradictorias. Un buen ejemplo puede ser la imagen de la madre que trabaja. Es evidente que la mayoría de los niños de este país tiene esta experiencia: su madre sale a trabajar. Sin embargo, esta vivencia se contradice parcialmente con la imagen de madre que la televisión le brinda. El conflicto aparece.

Los medios de comunicación tienen en este proceso un rol importante y ambiguo. Si bien de un lado emiten mensajes modernos que



apoyan las reivindicaciones femeninas, del otro siguen propalando símbolos y representaciones de género tradicionales. Es el caso del uso abusivo que se hace del cuerpo de la mujer en los comerciales. A pesar de los discursos, y también de la legislación, la imagen de mujer objeto que sirve para vender permanece y reaparece cada vez con mas fuerza. Y todo, en el mismo canal... Aunque no todos tienen el mismo rating. El caso de Gisella Valcárcel no ha sido aún abordado desde esta perspectiva. Sin embargo, es claro que existe una distancia entre los programas femeninos de la década del '60 (Sólo para mujeres de Queca Herrero) y el programa de Gisella. Pero al margen de los contenidos del programa y lo que la figura de Gisella representa (una vedette, una madre sola, una mujer pobre que llevo a la fama...etc), el hecho de tener un rating tan alto llama la atención. Hace un tiempo los programas de mujeres no captaban tanto público. El que las mujeres vean que una mujer –¿igual que ella?– puede lograr éxito es sin duda un referente importante. Sin duda un ejemplo para otras.

Pero, los cambios en la condición de la mujer no la afectan solamente a ella. El ingreso de la mujer al trabajo y a la educación impacta también a los varones. ¿Qué pasa con ellos en este proceso? Tengo la impresión que los modelos tradicionales de identidad masculina y femenina no parecen hoy conciliarse con la realidad. Sin embargo permanecen, aunque debilitados.

Nos encontramos así con brechas, disociaciones, caminos paralelos. Estamos en un momento de transición; las tendencias democratizadoras y de modernización existen pero también las retardatarias y reacias al cambio. Es importante aclarar que estas resistencias no se encuentran solamente en el exterior, coexisten también en el interior de las personas. En cada uno de nosotros/as está la ambivalencia. La falta de certidumbre es difícil de manejar, el temor a lo desconocido coexiste con las ganas de cambiar. Al respecto vale la pena recordar un refrán popular: "más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer".

En realidad, la propuesta de un cambio en las relaciones de género es subversiva, reclama transformaciones radicales en instituciones que son pilares de la organización social: la familia, las fuerzas armadas, la iglesia. Será tal vez por ello que, a pesar de las promesas de humanidad y desarrollo personal que el enfoque de género ofrece, se encuentre aún con fuertes y activas resistencias.

Veamos el caso de la educación y el trabajo. Durante mucho tiempo hemos señalado la importancia de que la mujer tenga un trabajo y obtenga ingresos que le permitan cierta autonomía e independencia. Pues bien, según las cifras las mujeres han invadido el mercado laboral. Muchos argumentarán que las condiciones de trabajo y los ingresos que ellas consiguen son deplorables y que lejos de ser un elemento de valoración es por el contrario un signo de marginación. Y tienen razón. No es sin embargo ese el punto que quiero discutir. No hay estudios que aborden sistemáticamente el significado que el (¿re?) ingreso al mercado de trabajo ha tenido para las mujeres. Tampoco se sabe cómo es vivido y procesado por los varones. Sin embargo, algunos testimonios y estudios puntuales realizados en el marco de proyectos de promoción parecen mostrar que:

- a. a pesar de que los ingresos de la mujer significan parte importante del presupuesto familiar esto es negado tanto por la mujer como por el varón;
- b. los varones, a pesar de los ingresos que las mujeres traen al hogar, desearían que su mujer se quede en casa. De hecho, apenas pueden la convencen para que "regrese al hogar";
- c. según informan las mujeres de un proyecto de alfabetización, sus maridos colaboran con ellas en las tareas domésticas pero no lo admiten en público. Les da vergüenza, temen ser llamados "sacolargo".

En un estudio sobre la inserción laboral de mujeres egresadas de la Universidad del Pacífico (Kogan, 1994) se encuentran tendencias sorprendentes. A pesar de haber concluido sus estudios y tener su tesis el porcentaje de mujeres que no trabaja es significativo. Un 25% de las egresadas está en el extranjero. De éstas, más de la mitad (52%) no trabaja ni estudia. Han ido acompañando a su pareja. De las que están en Lima el 20% no trabajaba ni buscaba trabajo. Al indagar sobre las razones de estos datos la autora encuentra que el matrimonio y la maternidad parecen ser aún obstáculos para su inserción laboral. El 25% de las entrevistadas opinaba que una mujer con hijos pequeños no debía trabajar. De otro lado, las mujeres que sí trabajaban dieron cuenta de la discriminación que sufren al interior de las grandes empresas. No pueden aspirar a los grandes puestos de gerencia; en muchos casos parecen poco compatibles con sus tareas femeninas. Es por esta razón

que muchas mujeres optan por el pequeño negocio individual, aún cuando reconocían que les gustaría ser funcionaria de una gran empresa.

Como se ve, los cambios coexisten y se encuentran con las tradiciones. Las mujeres enfrentan no pocos dilemas. Al parecer, el modelo de varón como único proveedor y responsable económico del hogar sigue pesando. Al contrastarse ese referente con una realidad en la que no sólo no es el único sino que en ocasiones tampoco el más importante resulta cuestionante. La imagen de una familia nuclear con padre que trabaja fuera y madre ama de casa tiene un contenido simbólico que marca las conciencias de los sujetos, a pesar de los cambios ocurridos. Es evidente que quienes elaboran los textos escolares ya han sido informados de que la mayoría de mujeres trabajan, sin embargo la disociación entre los modelos y las realidades permanece. Esta incoherencia se vive con vergüenza en los hombres y con culpa en las mujeres. Ninguno cumple sus papeles. Sin embargo, siguen adelante. ¿Qué permitiría explicar esta ambivalencia entre un negarse a la vez que seguir manteniendo ciertos modelos?

Con la fecundidad pasa algo similar. Si se compara las tasas de fecundidad se observa que ésta ha descendido entre 1977 (5.3) y 1994 (3.5). Sin embargo las mujeres –según señalan– tienen todavía más hijos de los que desean tener. La tasa de fecundidad global es 3.5 mientras que la tasa de fecundidad ideal es 2.5. La brecha es aún más fuerte en el área rural (6.2 frente a 2.7). Cómo explicar estos desencuentros si además se sabe que la mayoría de mujeres (95% de las que están unidas) conoce métodos anticonceptivos. Es evidente que estamos frente a procesos subjetivos sumamente complejos que muestran a los seres humanos en sus diferentes facetas y ambigüedades.

Para complicar aún más el panorama quiero recordar una cifra que aparece en el trabajo de Ferrando (1992). Según informa, cerca del 40% de los jóvenes entrevistados (de 15 a 24 años de edad de diferentes condiciones sociales) opinaba que no debían tenerse relaciones prematrimoniales. El porcentaje de mujeres que opinaba en este sentido era mucho mayor que el de los varones (52% frente a 28%).

¿Qué podemos pensar de estos datos? Siguiendo con el argumento señalado anteriormente nos enfrentamos a desgarramientos. Conscientemente las mujeres afirman querer tener menos hijos, no obstante hay

motivaciones subjetivas e inconscientes que actúan en sentido inverso. Retener al marido, o conseguir uno a partir de un hijo es una práctica común. De otro lado, cuando los hombres sienten peligroso que su mujer salga a trabajar o en general estén en la calle "le hacen un hijo y la plasman en la casa"<sup>7</sup>. Pero no es sólo eso. La fuerza que tiene la Iglesia Católica en los diferentes sectores sociales no debe soslayarse. A pesar de los cambios algunas representaciones siguen vigentes. Al parecer, la virginidad como un valor parece ser asumida por la mitad de las jóvenes del país. O, ¿será tal vez que las jóvenes creen que esa es la respuesta que tienen que dar, que eso es lo que se espera que digan? En cualquier caso el resultado es el mismo. Bien sea como convicción o como prescripción el hecho es que una buena parte de ellas la transgrede. Rivera (1993, p. 49) menciona esta ambivalencia: "a pesar de estar prohibida y vigilada, la relación entre los jóvenes llega pronto a las relaciones íntimas".

Tal vez sea este disloque entre lo que se dice, se cree y se hace lo que explique el número de mujeres que al momento de su primera unión estaban ya embarazadas. En el estudio de Rivera el porcentaje era de 50%. Es probable que la joven que se encuentra en estos dilemas —el deber, el ser y el hacer de las mujeres— no use métodos anticonceptivos. Se espera que no lo haga. Sorprendida así por las circunstancias ella parece no tener la culpa, tampoco la decisión. En muchos testimonios las mujeres afirman que su primer embarazo fue resultado de un engaño (la pareja le puso algo en el té, la hizo dormir, etc.) o que fue la única y primera vez. Resulta difícil asumir que ellas sabían lo que hacían y que también lo querían hacer. Se elude la decisión y la responsabilidad que les toca. Al menos en este aspecto, ellas no parecen tomar la vida en sus manos. La individuación no se da. El azar, la maldad, el engaño etc., todos son buenos motivos para explicar lo que en el fondo ellas consideran una "falta". Pero el varón tampoco asume su parte en el asunto. El abandono paterno es un problema que aún no encuentra una solución.

Estamos pues frente a un tema difícil, de consecuencias graves. Los abortos siguen y las muertes maternas también. Lo que por ahora podemos afirmar es que la sexualidad y la reproducción no parecen aún ser manejadas por las mujeres. Su cuerpo no les pertenece todavía.

---

7. Testimonio de Manuel, en "Convivir".

Casos similares de dilemas, conflictos y ambigüedades se encuentran en otros grupos y frente a otros aspectos. Virginia Vargas (1993) menciona cómo las mujeres transitan entre la rebeldía y la sumisión, la relación con el poder es ambigua. En las mujeres de sectores medios parece acontecer lo mismo, como apunta el trabajo de Norma Fuller. Las líderes cuyas opiniones expone el libro de Córdova muestran también el desgarramiento que ellas viven. Del lado de los varones no contamos aún con estudios que nos permitan aproximarnos a la manera en que significan este proceso de cambios.

Resumiendo tenemos que durante estos 30 años se han ido procesando cambios en los diferentes niveles de la sociedad peruana. Ni la situación ni las expectativas de las mujeres son como la de sus abuelas. Pero los cambios no son lineales ni el futuro es seguro. Me parece que nos encontramos en un momento de transición caracterizado por la tensión y la ambigüedad. Los modelos que servían de referentes ya no son apropiados para las nuevas condiciones pero siguen vigentes. Si bien es cierto que nuevos modelos femeninos aparecen y coexisten con los tradicionales no sucede lo mismo con los masculinos. Hombres y mujeres se encuentran en situaciones nuevas que no logran valorar definitivamente. Les hace falta los códigos para interpretarse. Si en algunos momentos tienen la certeza que hacen bien, en otros la incertidumbre reina. Los sentimientos de culpa en las mujeres y de vergüenza en los hombres los agobian.

Cabe entonces pensar sobre la magnitud e intensidad de los cambios. Las representaciones colectivas no cambian al ritmo que las prácticas sociales. Sin embargo, no es sólo cuestión de tiempo. Hay que preguntarnos: ¿Por qué los cambios en la vida social no se acompañan de transformaciones en la dimensión cultural, en el imaginario colectivo? ¿Cómo explicar las resistencias? ¿Estaremos orillando la cuestión del poder? Creemos que sí.

Si como dice Fernández (1992, p. 14), citando a Castoriadis:

“la cuestión del imaginario social en tanto universos de significaciones que instituyen una sociedad es inseparable del poder. Y por tanto....ubicar la naturaleza social del poder supone interrogarse sobre la inscripción de sus dispositivos no sólo en la organización de una sociedad y sus instituciones sino también en la subjetividad de hombres

y mujeres...”, es evidente que las resistencias al cambio en las representaciones colectivas nos expresan una tensión y no solamente una cuestión de ritmo o de tiempo. No es posible cambiar la lógica de género vigente sin transformar las significaciones y símbolos que sobre la diferencia sexual se han elaborado e informan a los sujetos. Si coincidimos con Scott en que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder podemos comprender por qué las tensiones y desencuentros entre prácticas y representaciones.

Hay pues vientos a favor y fuerzas en contra. El Estado parece haberse desentendido del asunto, la Iglesia Católica mantiene una posición tradicional, las ONGDs intentan un cambio. El resultado de este proceso es aún incierto. Empero, advertir su complejidad será sin duda un paso importante. En un país como el nuestro en el que todos los días hay una sorpresa que nos aguarda, la tensión que cada uno de nosotros vivimos como género no es poca cosa.

### III. LOS RETOS AL FUTURO

#### a. *La institucionalización del género: avance o retroceso*

En los últimos años hemos asistido a la institucionalización –al menos aparente– del tema de género. En las ONGDs y en el Estado existen comisiones y áreas específicas dedicadas a hacerse cargo de las actividades vinculadas a las mujeres y al género. En la Universidad tenemos el Diploma. El asunto es ¿cómo avanzar sin ser un ghetto? ¿Cómo convocar a colegas, no aislarnos pero tampoco subsumirnos? ¿Cómo permear otros espacios? En las ONGDs las cosas son similares: ¿Debe existir un área de género, a cargo de mujeres o ésta debe incluirse en cada una de otras áreas? Si es lo último, ¿Cómo se asegura que el enfoque de género marque los proyectos y las acciones?

De otro lado, al momento que la perspectiva de género se institucionaliza el peligro de la burocratización acecha. La veta política y de transformación se desvanece. El hecho que el “género traiga plata” genera distorsiones. Si bien es importante contar con un apoyo económico que permita impulsar el desarrollo de acciones e investigaciones en favor de un cambio en las relaciones de género también es cierto que existe el riesgo de que por moda –y también por oportunismo– se trate el tema.

b. *La academia, las concepciones*

Si bien ahora todos parecen coincidir que las identidades de género son construidas sico-social y culturalmente el reconocimiento del género como una dimensión constitutiva de la sociedad no se ha dado aún. Los estudios han priorizado los canales, formas e instituciones a través de las cuales la sociedad va modelando identidades, símbolos y representaciones. Hombres y mujeres aprenden así cómo ser y cómo comportarse. Saben sus roles y cada quien ocupa su lugar.

Pero, una vez creadas y socializadas las criaturas tienen vida propia, pueden redefinirse, cambiar o mantenerse pero son ellas quienes van a dar un perfil a la sociedad, un toque que los distingue. En el lenguaje cotidiano esto es reconocido: los latinos son así...las gringas son así. La idiosincracia de un país, pero también su manera de organizar la economía y la sociedad tiene mucho que ver con las construcciones de género. Hombres y mujeres en sus relaciones cotidianas establecen patrones de interacción que caracterizan no sólo la pareja sino también la sociedad. Por tanto, entender y analizar una sociedad demanda acercarse tanto a los sistemas ya conocidos (económico, político etc.) como al sistema de género como eje que organiza y clasifica al conjunto social.

Vale la pena pensar de qué manera las diferencias o similitudes que existen en las sociedades latinoamericanas podrían ser comprendidas a partir de las identidades y representaciones de género que la caracterizan. El género debe ser una perspectiva en el análisis social. Preguntarnos sobre la identidad nacional sin abordar las identidades de género es una ausencia que no puede permitirse. Hay aún mucho terreno por descubrir y trabajar.

¿Cómo pensar en relaciones democráticas para la sociedad peruana si el niño desde que nace aprende lo que es la jerarquía, el poder y la discriminación al interior de su hogar? Barrig (1993), en un artículo sobre Georgina Gamboa (de 16 años, acusada de terrorismo y posteriormente violada por un grupo de Sinchis), plantea la relación que puede establecerse entre quienes tipifican el aborto como delito, aplauden el retroceso en los derechos de las mujeres y los que apoyan la pena de muerte, aprueban la cancelación de los derechos de los trabajadores y aplauden el autoritarismo del Presidente: "al fin y al cabo, forma parte de un mismo proceso", concluye la autora.

En la construcción de este camino puede ser útil tomar aportes desarrollados en otros países. Nelly Richards en Chile y Marta Lamas en México, vienen trabajando la relación entre crítica feminista y crítica cultural. Lamas sostiene que existe un principio de género que es necesario desconstruir. En tanto cultural, la lógica de género opera en las diferentes esferas de la vida. Poner en cuestión estos códigos culturales que son un arnés y que impiden el desarrollo y la felicidad del ser humano es la tarea. La subversión del principio de género es central. También lo es el elaborar nuevos organizadores de sentido, nuevas significaciones que reinventen el imaginario colectivo.

*c. Los temas: La masculinidad y las relaciones de pareja*

Si el objetivo es construir una sociedad diferente es evidente que abordar el tema de la masculinidad es urgente. Se han iniciado ya algunos trabajos y es necesario impulsarlos. Interesa no solamente qué piensan y cómo sienten los hombres. Se requiere identificar las matrices culturales que definen perfiles diversos de masculinidad. En un trabajo no publicado Fuller (1994) presenta un marco conceptual para identificar diferentes patrones de masculinidad que nos permiten comprender las diferencias que pueden existir entre América Latina y el mundo mediterráneo. Mientras que en este último caso el concepto de honra es central en la definición de la masculinidad, en el caso de nuestros países el machismo, la exacerbación de la virilidad y el autoritarismo parecen ser constituyentes centrales de los patrones de identificación masculina. En una aproximación diferente se encuentran los trabajos que observan los costos de la masculinidad. El objetivo es mostrar los efectos -negativos- no conocidos de lo que significa ser varón. Del lado del interaccionismo simbólico el concepto de máscara me resulta sugerente para el estudio de la masculinidad.

Pero no es sólo la masculinidad. La pareja, el amor, la intimidad, son temas que en la sociología recién se orillan a pesar de su relevancia para entendernos. El trabajo de Ortiz (1993) sobre la pareja y el mito resulta interesante y debería alentarnos a ver la pareja urbana.

La influencia de la Iglesia Católica en la permanencia de símbolos y representaciones colectivas es algo aún por estudiar. Muchos jóvenes estudian en colegios religiosos, y en los Pueblos Jóvenes las parroquias cumplen también un papel central en la formación de los grupos ju-



veniles, comunales y de mujeres. Identificar los discursos y representaciones que la Iglesia —en sus diversas corrientes— difunde y/o cuestiona abriría nuevas pistas para el debate.

Un tema que recurrentemente aparece es el significado simbólico de los espacios para comprender los cambios y permanencias en los patrones de identidad de las mujeres. Las participantes de las organizaciones de sobrevivencia señalan que lo que más valoran de la organización es el que ésta sea un espacio de encuentro. En un artículo antiguo Santisteban abordaba el simbolismo del adentro/afuera en los espacios de mujeres. ¿Salir del encierro doméstico qué significa? ¿Cómo es vivido este espacio? ¿Cómo el tránsito hacia otros? El cambio de espacios significa una ruptura o tal vez una continuidad? Tales las preguntas planteadas que esperan aún una respuesta. El trabajo de Stahr y Vega sobre el conflicto Tradición-Modernidad en las mujeres de sectores populares nos sugiere pistas a seguir. También nos habla del vínculo entre los procesos de cambio y las resistencias.

Quisiera terminar señalando la necesidad de recuperar nuestras apuestas. Sin utopías que nos conmuevan el conocimiento no estará a la altura de la vida, seguirá a la zaga. Imaginar un escenario diferente reclama una convicción que sólo la pasión es capaz de proveerla.

## BIBLIOGRAFIA

- AMELANG, James y Mary NASH  
1990 *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea.* Edicions Alfons El Magnanim. Valencia.
- ANDERSON, Jeanine  
1994 *Género e identidad en culturas marcadas.* En: Revista Peruana de Ciencias Sociales. Vol 2, N° 1. Fomciencias. Lima.  
1994 *La mujer y el género en el Perú .* Suplemento, LA TORTUGA. N° 07. Lima.
- BACKHAUS, Annette  
1989 *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto.* Fundación Naumann. Lima.
- BARRIG, Maruja  
1979 *Cinturón de Castidad.* Mosca Azul. Lima.  
1982 *Convivir, La pareja en la pobreza.* Mosca Azul, Lima.  
1985 *Mujer, Trabajo y Empleo.* ADEC-ATC. Lima.  
1989 *Investigación sobre empleo y trabajo femenino. Una revisión crítica.* ADEC- ATC. Lima.  
1987 *Democracia emergente y movimiento de mujeres.* En: Ballón (ed). *Movimientos Sociales y Democracia. La fundación de un nuevo orden.* DESCO, Lima.  
1993 *Seis familias en la crisis.* ADEC-ATC. Lima.
- BOGGIO, Ana et al.  
1990 *La organización femenina en torno al problema alimentario.* CELATS, Lima.
- BOSERUP, Ester  
1970 *Women's role in Economic Development.* London.

BLONDET, Cecilia

1991 *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador*. IEP. Lima.

CAMPAÑA, Pilar

1982 *Mujer, trabajo y subordinación en la sierra central del Perú*. En: León Magdalena et al.: *Las trabajadoras del agro*. Vol II. ACEP, Colombia.

CORDOVA, Patricia

1992 *Mujer y Liderazgo. Entre la familia y la política*. Yunta, Lima.

CHIRA, Carmen

1988 *La mujer Campesina en el Perú. Balance de los aportes de la investigación desde las Ciencias Sociales*. Seminario de Estudios de Género. Fomciencias. Lima.

1989 *Mujer Rural en el Perú. Bibliografía*. Flora Tristán, Lima.

CHUECA, Marcela y otros

1992 *Las mujeres y la alimentación popular: ¿Una experiencia práctica de liberación femenina?* CELATS, Lima.

DEERE, Carmen Diana

1992 *Familia y relaciones de clase: el campesinado y los terratenientes en la sierra norte del Perú. 1890-1980*. IEP. Lima.

DE LA CADENA, Marisol

1992 *Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cusco*. En: *Espejos y Travesías. Antropología y Mujer en los '90*. Ediciones de las mujeres. N° 16. Isis Internacional. Santiago de Chile.

DELPINO, Nena

1990 *Saliendo a flote. La jefa de la familia popular*. TACIF. Fundación Naumann, Lima.

FERRANDO, Delicia

1992 *Los jóvenes en el Perú. Opiniones, actitudes y valores*. CEDRO. Lima.

- FERNANDEZ, Ana María. Compiladora  
1992 *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias.* PAIDOS. Buenos Aires.
- FERNANDEZ, Blanca  
1982 Reforma Agraria y condición socio-económica de la mujer.  
En: León de Leal (Ed). *Las trabajadoras del agro.* Vol II.  
Bogotá.
- FRANCKE, Marfil  
1992 La problemática de género en la sierra peruana: Estado  
del arte. En: *Una estrategia campesina de desarrollo.* Cua-  
dernos Andinos No 2. PCDRA Ed, Lima.
- FULLER, Norma  
1993 *Dilemas de la femineidad.* Mujeres de clase media en el Perú.  
PUC, Lima.
- 1992 ¿Innato o adquirido? Sexualidad en Freud y Foucault. En:  
*Revista Peruana de Ciencias Sociales.* Vol 3, N° 1, Fomciencias,  
Lima.
- 1993 La disputa de la feminidad en las Ciencias Sociales. En:  
*Debates en Sociología* No 18, PUC, Lima.
- GALER, Nora  
Trabajo y género hacia una pérdida de la inocencia. En:  
Barrig (Ed). *Mujer, Trabajo y empleo.*
- GUZMAN, Virginia y Patricia PORTOCARRERO  
1985 *Dos veces Mujer.* Flora Tristán. Lima.
- GUZMAN, Virginia et al. (ed)  
1992 *Género en el Desarrollo.* Flora Tristán, Red entre Mujeres.  
Lima.
- HENRIQUEZ, Narda  
1991 *Las mujeres en el país de todas las sangres.* Una aproximación  
bibliográfica sobre Mujer y Política. Seminario de estu-  
dios de género. Fomciencias, Lima.

- 1994           Dirigencia femenina, marginales y plebeyas. Mimeo. Lima.
- KOGAN, Liuba  
1992           *Masculinidad/Femineidad: estereotipos de género en el sector socio-económico alto de Lima*. Tesis. Facultad de Ciencias Sociales. PUC. Lima.
- 1994           Mujeres, madres y profesionales. Mimeo. Lima.
- LORA, Carmen  
1988           *Balance de trabajos de investigación sobre identidad femenina y género desde una perspectiva psicológica*. Seminario de Estudios de Género. Fomciencias. Lima.
- LORA, Carmen; Cecilia, BARNECHEA y Friné, SANTISTEBAN  
1985           *Mujer. Víctima de opresión, Portadora de liberación*. Cuadernos del Instituto Bartolomé de las Casas. Rímac, Lima.
- MANNARELLI, María Emma  
1993           *Pecados Públicos*. Flora Tristán, Lima.
- MONTECINO, Sonia  
1993           *Madres y Huacchos. Alegorías del mestizaje Chileno*. Editorial Cuarto Propio. Ediciones CEDEM. Santiago de Chile.
- OLIART, Patricia  
1991           Candadito de oro fino, llavecita filigrana. En: *Márgenes N° 7*. SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima.
- PORTOCARRERO, Patricia (ed)  
1990           *Mujer en el Desarrollo. Balance y Propuestas*. Flora Tristán. IRED Lima.
- 1993           *Estrategias de desarrollo*. Intentando cambiar la vida. Flora Tristán. Lima.
- RIVERA, Cecilia  
1993           *María Marimacha. Los caminos de la identidad femenina*. PUC. Lima.

RUIZ BRAVO, Patricia

1990 De la protesta a la propuesta. Itinerario de las investigaciones de género. En: *Tiempos de Ira y Amor*. DESCO. Lima.

1992 Género y Desarrollo en los '90. En: Zolezzi, Mario (Ed). *La promoción al desarrollo en el Perú*. Lima.

SANTISTEBAN, Fryné

1994 *Cuando las mujeres callan. Una mirada a la relación entre la organización y la vida de las mujeres*. Calandria. Lima.

SARA LAFOSSE, Violeta

1988 *Balance de investigaciones sobre el tema producción y reproducción en los estudios de género*. Fomciencias. Lima.

1984 *Comedores Comunales. La mujer frente a la crisis*. SUMBI. Lima.

STHAR, Marga y Marisol VEGA

1988 El conflicto tradición-modernidad en mujeres de sectores populares. En: *Márgenes. Encuentro y debate*. Año II, N° 3. SUR. Lima.

VARGAS, Virginia

1989 *El aporte de la rebeldía de las mujeres*. Flora Tristán. Lima.

1992 *Como cambiar el mundo sin perdernos*. Flora Tristán. Lima.

VILLAR, Eliana

1994 *Por mérito propio*. Flora Tristán. Lima.

VILLAVICENCIO, Maritza

1990 *Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú*. Flora Tristán. Lima.

YANAÏLLE, María Emilia

1993 "Señora la admiro". Autoridad y sobrevivencia en las organizaciones femeninas en un contexto de crisis. En: *TEMPO: Los nuevos limeños*. Lima.